

X Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición

Dr. Eleazar Lara Pantín

Señoras y señores:

Cada tres años, nuestra Sociedad, la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, nuestra querida SLAN, nos ofrece la oportunidad de reunirnos en algún país de esta parte del mundo, en un evento que representa la máxima expresión de toda sociedad.

Si entendemos como Sociedad a esta forma de "Agrupación natural o pactada de personas, con unidad distinta de la de cada uno de sus individuos, que se constituye para lograr, mediante la mutua cooperación, algunos de los fines de la vida", no dudamos que ésta, nuestra Décima reunión, será un nuevo escenario para acrecentar la mutua cooperación de los profesionales de la Nutrición y áreas afines, en este arduo proceso que debe llevarnos a lograr el fin central de nuestra vida como Sociedad, contribuir, de manera significativa, a mejorar la situación nutricional de nuestros pueblos.

En el IX Congreso, realizado en Puerto Rico en 1991, me correspondió analizar el difícil panorama que en lo económico, y por ende en lo social, vivía América Latina luego de la llamada "década perdida" y, lamentablemente, tres años más tarde, al reencontrarnos en Venezuela, debemos aceptar que no es mucho lo que se ha avanzado en este tiempo. No por falta de resultados en el campo de la investigación nutricional, no por falta de conocimientos científicos sobre los cuales sustentar las acciones necesarias, no por falta de interés en quienes hemos dedicado nuestra vida profesional al mundo de la nutrición bajo el único estímulo de la trascendencia social de tan enorme reto, sino por factores que se mantienen, como en los años '80, en ese complejo mundo en que se mezclan las decisiones inapropiadas o, por lo menos no suficientemente agresivas, para enfrentar con programas coordinados, concertados, integrados en planes coherentes de desarrollo, el necesario conjunto de acciones que deben incidir sobre todos y cada uno de los diversos factores determinantes del estado nutricional de nuestra gente.

Es innegable que tan preocupante realidad y sus consecuencias nutricionales sobre los sectores menos favorecidos de nuestros países, han jugado un gran papel en la creación de condiciones utilizadas para justificar movimientos políticos que han puesto en peligro la consolidación de la corta historia democrática en la Región, hechos estos que han complicado el círculo vicioso que deteriora aún más el camino de salida de ese mundo de dificultades.

Así fue reconocido en el discurso pronunciado por nuestro Ilustre Presidente Honorario, Dr. Rafael Caldera, hoy Presidente de Venezuela, en la sesión especial que celebró el Congreso de la República con motivo del fallido golpe de estado del 4 de febrero de 1992. En esa ocasión dijo el entonces Senador Vitalicio: "No se le puede decir que defienda la democracia a un pueblo con el estómago vacío".

Pero, para quienes hemos escogido el campo de lo social luego de haber egresado de las escuelas de medicina, de nutrición, de bioquímica, de ciencias del agro y de los alimentos, de ciencias económicas y de otras tantas que pusieron a la Nutrición frente a

nosotros en algún momento del camino, el compromiso que se deriva de esta situación es directamente proporcional al tamaño del problema a resolver, y por eso estamos reunidos en Caracas para celebrar este X Congreso Latinoamericano de Nutrición, y conjuntamente, el III Congreso Venezolano de Nutrición y el V Congreso de la Sociedad Venezolana de Nutrición Parenteral y Enteral, con el fin de prepararnos mejor para actuar dentro del marco de responsabilidades en que nos toca desenvolvemos cada día.

Para eso hemos seleccionado un temario variado, en cierto modo diferente al de Congresos anteriores, para cuya definición se tomaron en cuenta las sugerencias recibidas de Socios de SLAN de otros Capítulos, tratando de dar énfasis a los aspectos que puedan representar contribuciones para la toma de decisiones en nuestros países, con la esperanza de que el peso real de lo que hayamos de sugerir a los altos niveles de gobierno, sea tanto como para motivar su consideración en los planes que, desde los sectores oficiales o privados, generarán las antes referidas acciones, coordinadas y coherentes, que tanta falta nos han hecho para neutralizar los factores que, con énfasis variable de acuerdo a la situación de cada país, han contribuido por mucho tiempo a deteriorar el estado de nutrición de porcentajes importantes de la población latinoamericana y, en algunos casos, a retomar posiciones que la desnutrición ya había perdido.

Varios de los tópicos a discutir en este evento, llegan a Caracas después de haber sido sometidos a interesantes, dinámicos y enriquecedores análisis en reuniones celebradas en otras ciudades de la región con la participación de muchos de Uds., lo cual nos permite encontrarnos con ellos de una manera también diferente.

Ejemplos muy ilustrativos los encontramos en la sesión de presentación de los resultados de los estudios promovidos desde México hasta Argentina por la Red de Organizaciones de Investigación en Alimentación y Nutrición (RORIAN), de los cuales podrán obtenerse claras orientaciones para el trabajo, en el amplio espectro transicional que abarca desde la desnutrición severa hasta las enfermedades crónicas no transmisibles, de incuestionable asociación con una alimentación inadecuada.

Y en el Simposio sobre el tema de Alimentación del Niño Menor de 6 Años, que empezamos a considerar en marzo de 1993 para, luego de varias reuniones, elaborar el informe final que, publicado en el último número de Archivos Latinoamericanos de Nutrición, ya disponible, y en edición especial del Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI) de Argentina, la Organización Panamericana de la Salud y la Fundación Cavendes de Venezuela, se espera que sirva de base para la elaboración de Guías Alimentarias para ese crítico grupo etario, de acuerdo a las cambiantes realidades nacionales.

Otro ejemplo lo encontramos en la presentación de las conclusiones de los Talleres Subregionales sobre Deficiencias de Micronutrientes con énfasis en las de Hierro, el último de los cuales se realizó la semana pasada dentro del programa de actividades precongreso, en homenaje a uno de los más calificados Socios de

SLAN, nuestro muy querido y admirado Profesor Miguel Layrisse.

En ocasión tan especial como ésta, debo hacer una breve pero muy sentida consideración sobre la satisfactoria experiencia vivida a través de estos tres años en relación al Órgano Oficial de nuestra Sociedad, Archivos Latinoamericanos de Nutrición (ALAN).

Luego de transcurridos 41 años desde la edición del primer número de Archivos Venezolanos de Nutrición y 25 desde su transformación en Archivos Latinoamericanos, al asumir la presidencia de la nueva Junta Directiva de la Sociedad, creímos conveniente hacer un esfuerzo especial para contribuir a la superación de los problemas que afectaban a la revista a pesar de la dedicación de su Editor General, nuestro apreciado amigo Ricardo Bressani, cuyo esfuerzo queremos reconocer públicamente en esta noche. Estando la sede de SLAN en Venezuela y sintiéndonos particularmente obligados por haber nacido aquí la revista, decidimos traerla con nosotros.

Convertidas en realidades nuestras esperanzas en este corto lapso, gracias al apoyo de la Fundación Cavendes, cuyo nacimiento marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la nutrición en Venezuela, y a la dedicación de Virgilio Bosch y José Félix Chávez como Editores, hoy enfrentamos el juicio evaluador de Uds. con la satisfacción de haber puesto al día la revista, con un nuevo y moderno formato, con un gran número de artículos publicados y otros que esperan serlo en un corto lapso desde su recepción en la oficina editorial, y con el orgullo de haber recibido el Premio Tulio Arends, otorgado a la ALAN por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas por considerarla como la mejor revista científica editada en Venezuela.

Hablar de Archivos Latinoamericanos de Nutrición es una buena forma de iniciar la obligada referencia que debo hacer en este acto a la figura central de nuestro X Congreso de SLAN, el Dr. José María Bengoa, Maestro y Amigo, creador de la versión que precedió a esa publicación, cuyos genes vascos, mezclados con el bucólico ambiente de Sanare, pueblecito rural del Estado Lara, en la región centro-occidental de Venezuela, dejaron ya en 1940 constancia escrita de sus inquietudes profesionales y humanas, cuando, desde la humilde posición de Médico Rural, publicó la primera de sus obras: Medicina Social en el Medio Rural Venezolano.

Muchos lo conocieron antes que yo y otros compartieron con él el nacimiento de sus empresas sociales, como fue el Instituto Pro-alimentación Popular que, creado a mediados de la década de los '40, precedió al Instituto Nacional de Nutrición que hoy copatrocina este

encuentro de la gran familia Latinoamericana de Nutrición.

Muchos otros lo vieron recorrer el mundo con sus pasos inquietos, tratando de hacer algo para combatir la desnutrición entre los menos favorecidos habitantes de naciones con peores problemas que los nuestros.

Esta noche y los días por venir, ellos, sus viejos amigos, y quienes de una u otra forma hemos seguido sus pasos ejemplares, nos unimos para homenajearle con especial cariño en esta tierra a donde llegó hace más de cincuenta años para nunca dejarnos.

Cuando nos disponemos a comenzar los tres Congresos cuya convocatoria ha motivado esta calificada reunión, quiero, a nombre de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, del Instituto Nacional de Nutrición de Venezuela y de la Sociedad Venezolana de Nutrición Enteral y Parenteral, hacer llegar a Uds. nuestras más cordiales palabras de bienvenida, deseando que su estancia entre nosotros sea, no sólo fructífera, sino por demás placentera.

Al mismo tiempo, deseo reconocer el admirable desempeño de los otros miembros del Comité Organizador en el exigente trabajo que hizo posible el que nos encontrásemos en este país que los recibe con los brazos abiertos. Mi agradecimiento va mucho más allá del rutinario formalismo. Va pleno de la autenticidad de quien sabe apreciar en su justa medida cómo ellos supieron compensar, con excepcional dedicación, mi imposibilidad de acompañarlos en un largo trecho del camino, por haber asumido nuevas responsabilidades profesionales que limitaron significativamente mi tiempo.

Debo también agradecer a las instituciones públicas y privadas que nos apoyaron, y muy especialmente a la Fundación Cavendes, por habernos permitido sentir ese calor de hogar que alimentó la evolución de nuestra revista hasta llevarla a lo que hoy hemos logrado y la organización del Congreso que hoy inauguramos. A su presidente, Dr. Luis Vallenilla, a mis compañeros del Consejo Directivo, a su Director Ejecutivo y al personal que lo acompaña, Muchas Gracias.

Quiero finalmente, expresar a Ud. Señor Presidente de la República, nuestras más sinceras palabras de agradecimiento por haber aceptado la invitación que le hicimos para acompañarnos en esta noche de gran significación para la Nutrición Latinoamericana y para una de sus más eminentes figuras, nuestro Maestro, su amigo, el Dr. José María Bengoa.

Señores.